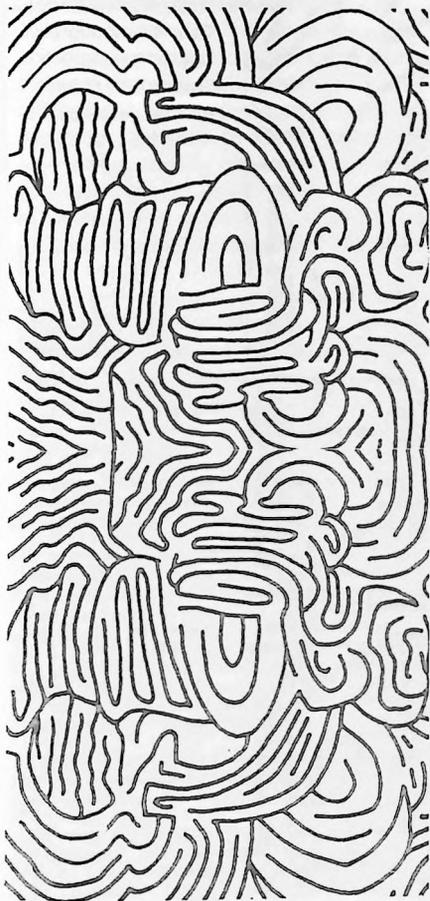


LAS CIENCIAS SOCIALES COMO NARRATIVAS DE LA CRISIS

Lauro Zavala A.



En medio de la crisis en la que están inmersas las formas de producción simbólica —de la filosofía a las ciencias sociales, pasando por la literatura y algunas formas de arte—, los medios de comunicación social han mostrado su capacidad de adaptación, bajo el principio de efectuar pequeños cambios, con el fin de no entrar en verdadera crisis.

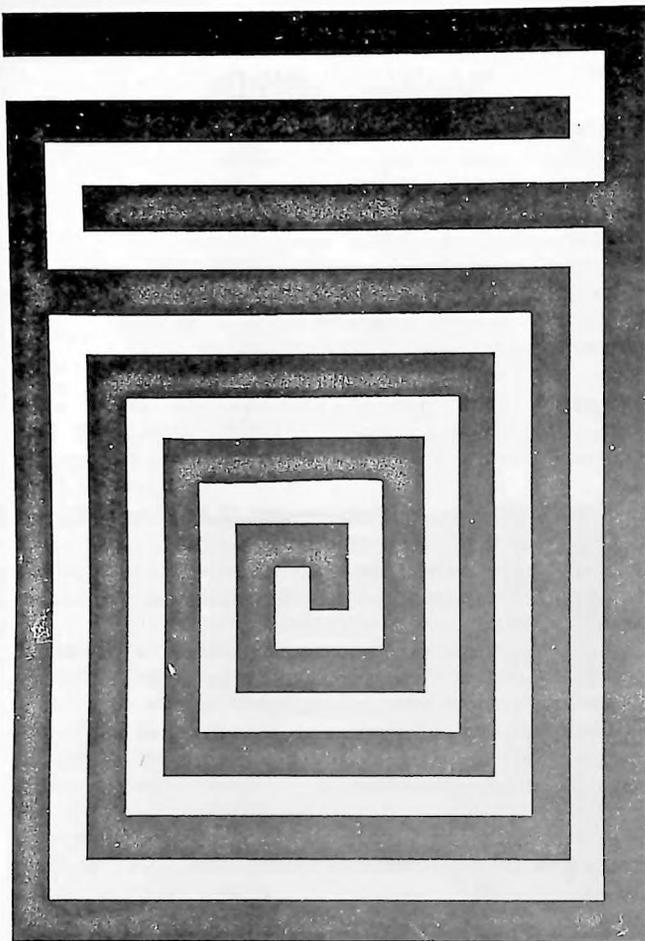
En el otro extremo del espacio cultural se encuentran las distintas formas de la narrativa, entendiendo aquí por "narrativa" toda explicación omnicompreensiva y metadiscursiva acerca del mundo.¹

La naturaleza paradójica de esta crisis puede observarse al reconocer la condición actual de la narrativa por excelencia, es decir, la narrativa literaria, pues en ella confluyen y se neutralizan mutuamente dos crisis excluyentes entre sí: la crisis del paradigma realista y la crisis de las vanguardias que le siguieron. En términos más generales, y pensando en los discursos de las ciencias y las disciplinas académicas, ello equivale a decir que la actual crisis de los paradigmas atañe lo mismo a la razón causal, que a la tradición de ruptura; es decir, lo mismo al mito de la objetividad del discurso científico, que a su relativización posterior.

Ello equivale a decir que el presente en que estamos inmersos y que nos condiciona, es el espacio de la paradoja, de la yuxtaposición de paradigmas y de la neutralización del tercero-excluido. Esta condición afecta lo mismo a las prácticas psicoanalíticas que a la lógica modal a la sociología del conocimiento, y a las teorías físicas acerca del tiempo y el espacio, cuya indeterminación e incertidumbre son crecientes y autorreferentes.²

¹ Propongo emplear aquí el término "narrativa" en un sentido más amplio que el convencional, de manera similar a lo que propone Jean-François Lyotard para el término "relato". En su caso, los "grandes relatos" son lo mismo todo sistema filosófico, que una metodología científica cualquiera. En este contexto, propongo retomar el sentido original del término "narrativa" (causal, racionalista y lúdico) para hacer referencia lo mismo a las ciencias sociales que a las formas posibles de la ficción literaria y al discurso crítico que la acompaña. En todas estas formas de "narrativa" el concepto de comunicación es nodal.

² Sobre la importancia de la paradoja en la vida cotidiana, conviene recordar el lúcido trabajo de Paul Watzlawick et al., *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1988, así como la recopilación de John A. Paulos, *Pienso, luego río*, Cátedra, Madrid, 1988. Un desarrollo aplicado al campo de la teoría del cine se encuentra en Bill Nichols, "Pragmatics, Paradox, and Pleasure", en *Ideology and Image. Social Representations in the Cinema and Other Media*, Indiana University Press, Bloomington, 1981, pp. 69-103.



Se trata, en una palabra, de una epistemología constructivista, acompañada de formas de narrativa autorreferenciales, que se distinguen claramente por su capacidad para dirigir una mirada irónica hacia sus propias condiciones de posibilidad.

En el campo de la comunicación, podemos recordar a escritores paradigmáticos de la crisis, como Roland Barthes, Mijail Bajtin y Soren Kierkegaard, o, en el espacio de nuestra propia lengua, Roger Bartra, Carlos Monsiváis y Angel Rama.³

En semejante espacio discursivo, todo enunciado es permanentemente recontextualizado, y la dispersión del sentido puede transformar al sujeto de conocimiento en el objeto del discurso, convirtiendo

³ Roland Barthes, *S/Z*, Siglo XXI, México, 1980; Katherina Clark & Michael Holquist, *Mikhail Bakhtin*, Harvard University Press, Cambridge, 1984; Soren Kierkegaard, *The Concept of Irony. With Constant Reference to Socrates*, Indiana University Press, Bloomington, 1965; Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987; Carlos Monsiváis, *Escenas de pudor y liviandad*, Era, México, 1987; Angel Rama, *La ciudad letrada* Ediciones del Norte, Hannover, 1984.

al autor en el enigma por resolver, en la última pieza de un rompecabezas que se inicia con el lector.

El usuario del texto es, entonces, el origen de todo sentido, trátase del lector de literatura, el espectador de cine, el psicoanalista, el crítico, el científico o el investigador en general.⁴

En un mundo donde todo es objeto de escepticismo, donde el discurso de las ciencias multiplica exponencialmente nuestras dudas acerca de nuestro lugar en él y frente a él, la única verdad posible descansa en el reconocimiento de que toda realidad es una construcción, y toda teoría es una ficción.⁵

Esta crisis de los paradigmas del sentido se manifiesta, de distintas maneras, en cada una de las disciplinas que estudian la comunicación y el comportamiento social.

En la historia, el objeto de reflexión no es ya el documento de la evidencia historiográfica, sino la interpretación a la que se ve sometido. El historiador de la crisis ya no sólo estudia el documento, sino, principalmente, la forma como éste es interpretado desde distintas perspectivas y con distintos fines. El documento —sea grabado, escrito, filmado, exhibido o reproducido de cualquier manera— no es ya el elemento que concluye los debates, sino el punto de arranque que inicia la polémica de las interpretaciones.⁶

En psicoanálisis, el objeto de reflexión bien puede ser el sujeto mismo del discurso, elidido originalmente en el proceso de la contratransferencia, como apuesta a favor de la verdad del inconsciente.⁷

⁴ Además de las teorías de la lectura literaria (*reader's response*) y la estética de la recepción, el interés por la *intention lectoris* es común al post-estructuralismo y las teorías de la metaficción, la parodia, la intertextualidad y la deconstrucción. Sobre la interacción entre estos campos y la comunicación social. cf. Gregory Ulmer, *Teletheory. Grammatology in the Age of Video*, Routledge, Chapman & Hall, New York, 1989.

⁵ Desde una perspectiva constructivista es recomendable la recopilación de P. Watzlawick, *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Gedisa, Colección El mamífero parlante, 1988 Buenos Aires. Para documentar el equivalente filosófico-literario, cf. Jonathan Culler, *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*, Cátedra, Madrid, 1984.

⁶ Esta tradición hermenéutica, en deuda con H.G. Gadamer, ha sido estudiada en su desarrollo historiográfico por Jorge Lozano, *El discurso histórico*, Alianza Universidad número 486, Madrid, 1987.

⁷ Las polémicas sobre el objeto de una ciencia de la subjetividad pueden reastrearse en el ya imprescindible estudio de Georges Devereaux, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

En lingüística, el mundo simbólico contenido en la estructura de una lengua sirve, desde sus propios límites, como espacio de reflexión sobre el habla del sujeto, sobre su lenguaje privado, sus expresiones intraducibles, sus rupturas de la norma y, más importante aún, las distintas formas de la metáfora, la ironía y el silencio.⁸

En la etnología, la psicología social y la sociología de la cultura, la metodología tradicional utilizada en el estudio de la vida cotidiana ha entrado en crisis permanente, al ser incorporada, como parte del método de trabajo, la explicitación de las marcas culturales que identifican al observador, lo cual le permite exorcizar metodológicamente el fantasma del etnocentrismo.⁹ En otras palabras, el investigador revela sus prejuicios culturales y sus preferencias de clase, y esta auto-observación la incorpora, precisamente, al análisis de la diferenciación social y de la distinción cultural.

En la crítica de las obras literarias y

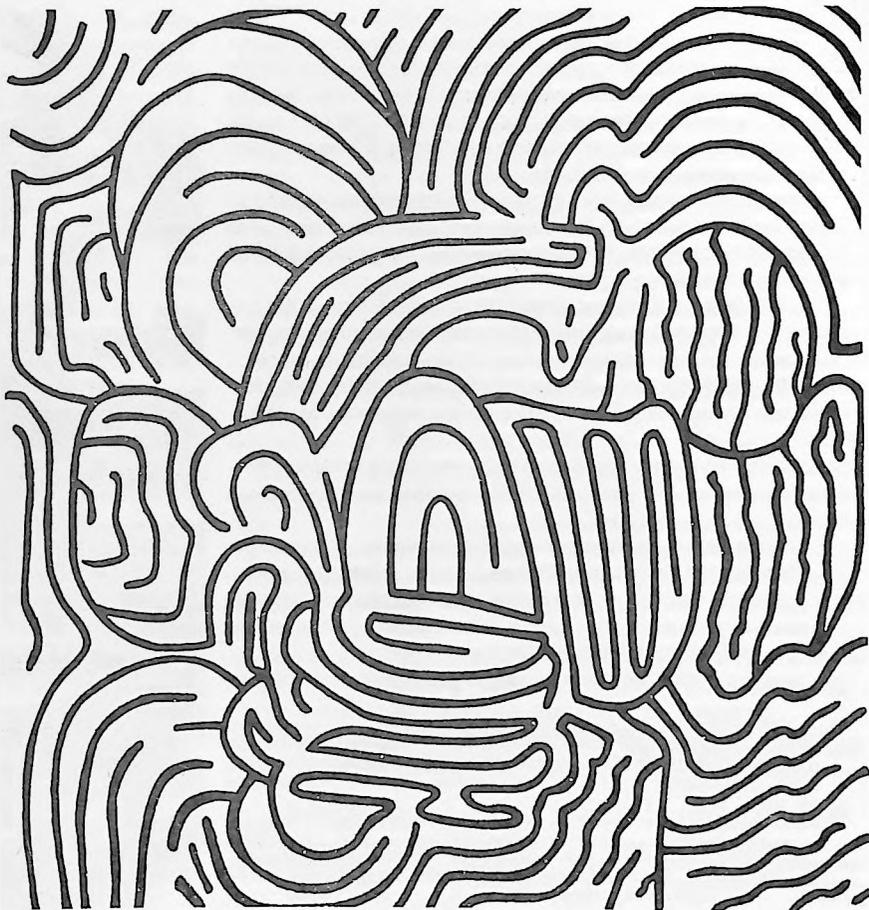
⁸ Las teorías antagónicas y las lecturas heterodoxas de la lingüística saussureana van de la confrontación con la lingüística de los actos de habla de J.L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Buenos Aires, 1982; o de George Lakoff *Metaphors We Live By*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980, a la filosofía del lenguaje del último Wittgenstein *Investigaciones filosóficas*, UNAM, México, 1988, tr. de 1958, las tesis de Sapir-Whorf y la veta heideggeriana. Cf., entre otros posibles mapas cognitivos, el propuesto por Allen Thiner, *Words in Reflection. Modern Language Theory and Postmodern Fiction*, The University of Chicago Press, Chicago, 1984.

⁹ Además del ya mencionado estudio de casos realizados por G. Devereaux (vid. nota 7) merece ser recordado el trabajo crítico de Pierre Bourdieu, J.C. Passeron y J. C. Chamboredon, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, México 1976.

de los medios de comunicación, las teorías de la recepción, es decir, de la audiencia, el público y los procesos de la lectura, reconocen la permanente crisis de los cánones y de los horizontes históricos de expectativas estéticas o ideológicas frente a cada nueva obra, y señalan la preeminencia del diálogo entre el texto y el lector, donde este último, al interpretar y apropiarse de la obra según el horizonte personal de su experiencia, siempre tiene la última palabra.¹⁰

La preocupación común a las disciplinas centradas en el estudio del comportamiento y la comunicación social —la historia, la antropología, la lingüística y la teoría literaria— parece ser, en el espacio de

¹⁰ La antología más completa hasta la fecha sigue siendo la de Susan Suleiman e Inge Crosman, *The Reader in the Text. Essays on Audience and Interpretation*, Princeton University Press, Princeton, 1980, complementada por la recopilación de Jane P. Tompkins, *Reader-Response Criticism. From Formalism to Post-Structuralism* The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1980. En nuestra lengua existe ya una antología de textos de teoría y crítica de estética de la recepción alemana, compilada por Dietrich Rall *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria* UNAM, México, 1986. Y más próximo a nuestra tradición crítica, el ensayo de Lisa Black *Una retórica del silencio*, Siglo XXI, 1986 México.



la crisis de sus propios paradigmas, la preocupación por reconocer la *identidad* de su objeto.

En este espacio, entra en crisis la identidad de las disciplinas mismas, al hacerse cada vez más evidente la necesidad de disolver las fronteras que existen entre ellas y así acceder a un diálogo interdisciplinario. La crisis de la identidad de las disciplinas que estudian la comunicación obliga a establecer una estrecha comunicación metodológica entre ellas mismas.¹¹

A lo anterior habría que añadir que el objeto de estas disciplinas se construye no sólo explicitando las normas del discurso académico, sino también adoptando estilos y estrategias discursivas que ignoran deliberadamente la frontera entre creación y crítica, entre literatura y psicoanálisis, entre etnología y crónica de viajes o entre sociología de la vida cotidiana y reportaje periodístico, con digresiones filosóficas y epistemológicas.¹²

La crisis de los paradigmas discursivos ha generado no sólo aproximaciones interdisciplinarias, sino teorías cuyo estilo tiene un alto valor literario, así como obras literarias y artísticas con un marcado interés por la teoría.

Una rápida mirada a la crisis de la narrativa literaria, al igual en Europa que en los Estados Unidos y en Hispanoamérica, y lo mismo en el cine que en el cuento, la novela y la crónica periodística, permite reconocer un proceso generalizado de disolución genérica, cuyos inicios más próximos pueden rastrearse a fines de la década de 1960, y que se ha agudizado en los últimos años.

Los paradigmas útiles en la reflexión sobre la identidad cultural —punto nodal en los estudios de la comunicación— han sido los de la *integración*, la *proyección* y la *diferencia*, surgidos, respectivamente del psicoanálisis, la sociología y la semiología.

La crisis de los paradigmas, al enfrentar al pensamiento mítico con el dialéctico, ha generado un espacio lúdico, simultáneamente memorioso e imaginativo. Por ello mismo, enfrenta a la *memoria* histórica (es decir, la tradición, el ritual y la nostalgia por los orígenes perdidos) con la *imaginación* histórica (es decir, la utopía, la ideología de progreso y la ruptura de las tradiciones, lo que genera una tradición de ruptura). El resultado es un discurso necesariamente provisional, relativista y tolerante, en permanente búsqueda del diálogo y apoyado en la fuerza de la imaginación y en la lógica del juego.

La presencia simultánea de la tradición y la utopía, o más exactamente, la relativización de las tradiciones y el fin de las utopías, genera el paradigma de la crisis, cuya marca es la aspiración a vivir en un presente que reconoce la fuerza mítica de las raíces y a la vez ironiza sobre la existencia de las certidumbres.

En el espacio de la crisis de los paradigmas en el que vivimos,

¹¹ Confluencia "trivial" (como entrecruce de vías principales), ya estudiado en su oportunidad por Roberto Follari, *Interdisciplinariedad. Los avatares de la ideología*, UAM-Azcapotzalco, México, 1982. En el fondo, se trata de un problema epistemológico ya anunciado por Carlos Alvarez et al., *El silencio del saber*, Nueva Imagen, México, 1979; y en Alan Badiou, *El concepto de modelo*, Siglo XXI, México, 1972.

¹² Como ilustración podría ser suficiente la mención de trabajos tan distintos entre sí como los de Roland Barthes, *Lección inaugural. Siglo XXI*, México, 1976; Xavier Rubert, *Las metopías. Metodología y utopías de nuestro tiempo*, Montesinos, Barcelona, 1984; Lisa Block, *Al margen de Borges*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987; Isaac Joseph, *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión del espacio público*, Gedisa, Madrid, 1988.

conceptos como "clásico" y "moderno", "culto" y "popular" o "único" y "múltiple" dejan de tener un valor canónico, y sus diferencias se disuelven al compartir un mismo espacio, necesariamente laberíntico, rizomático y fragmentario.

Si ahora es cierto que el futuro ya no es lo que era, podemos afirmar que la crisis de los paradigmas es el único paradigma al que tendremos acceso, ante el fin de milenio que se aproxima.

Por ello, es conveniente recordar que el paradigma de la crisis contiene, como todo palimpsesto, el germen de su propia disolución.

Lauro Zavala es profesor-investigador de la UAM-X y candidato al Doctorado en Literatura Hispánica en El Colegio de México.

